

Miedo

Miedo, estoy muerta de miedo.
Cuando pienso en lo que me espera.
Cuando pienso en lo que ya ha pasado.

Lo que me parecía mucho,
ahora lo veo como si fuese ayer,
y cómo asusta.

Ya son 45 años, poco y mucho,
el tiempo es relativo.
Hoy por fin lo entiendo.

En mi recuerdo parece que la ESO la empecé ayer,
nuevos compañeros aparecieron en mi vida,
ahora son mis amigos, qué digo, mis hermanos.

Con ellos he crecido, he reído,
he amado, he llorado.
Y de repente... ¡La universidad!

Sí, la universidad,
ese lugar donde los mayores estudian su profesión,
y de ahí salen al mundo laboral, ¡a trabajar!

Y es cuando me doy cuenta
que mis días en el cole
empiezan la cuenta atrás.

Lo que era mi vida, mi hogar,
lo que era para mí una eternidad,
se empieza a acabar.

Y me pregunto cómo he llegado aquí,
cómo ha podido pasar tan rápido,
y para nada me arrepiento de un mísero instante.

Porque los he disfrutado al máximo,
todos y cada uno de los momentos.
Es cuando me doy cuenta de que me hago mayor.

De que me he hecho mayor.
Te das cuenta así, sin más,
y vuelve el miedo.

Pero el miedo existe por algo,
porque el miedo es bueno,
el miedo te activa.

Y por encima incluso de ese miedo,
están las ganas,
las tremendas ganas que me desborden.

Ganas de ayudar a la gente,
de luchar por lo que quiero,
de vivir siendo feliz.

Y voy a hacerlo,
voy a coger todo mi miedo,
todas mis ganas.

Y voy a luchar,
me voy a dejar la piel y el alma,
por mis sueños, por mis metas.

Juro que lo haré.